
This is a reproduction of a library book that was digitized by Google as part of an ongoing effort to preserve the information in books and make it universally accessible.

Google™ books

<https://books.google.com>





Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

GALERÍA LÍRICO-DRAMÁTICA
DE
LA ZARZUELA.

ENLACE Y DESENLACE,
ZARZUELA EN DOS ACTOS.



MADRID:
IMPRESA DE J. M. DUCAZCAL, PLAZUELA DE ISABEL II, N. 6.

1859.

EX LIBRIS



BIBLIOTECA

Facultad de

Donativo de

ICCMU / SGAE

R. 145.308.



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5314503537

113 248

ENLACE Y DESENLACE.

ZARZUELA EN DOS ACTOS,

ARREGLADA A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

D. MARIANO PINA,

MÚSICA DE

D. CRISTOBAL OUDRID.

Representada por primera vez en Madrid en el teatro de la Zarzuela, el 27 de Setiembre de 1859.



MADRID:

IMP. DE J. M. DUCAZCAL, PLAZUELA DE ISABEL II, N. 6.

1859.

PERSONAJES.**ACTORES.**

| | |
|------------------|-------------------|
| LA MARQUESA..... | SRAS. SANTAMARÍA. |
| LA CONDESA..... | SORIANO. |
| ISIDORA..... | ZAMACOIS. |
| ENRIQUE..... | SRES. OBREGON. |
| TRAPISONDA..... | CALTAÑAZOR. |
| GERVASIO..... | FUENTES. |
| UN CRIADO..... | |

DAMAS, CABALLEROS, OFICIALES Y ALDEANOS.

La acción del primer acto pasa en Orihuela á principios del siglo XVIII. La del segundo, en una quinta de Cataluña cinco años despues.

La propiedad de esta Zarzuela pertenece á su Autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.

Los corresponsales de la GALERIA LIRICO-DRAMATICA DE LA ZARZUELA son los encargados esclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

ACTO PRIMERO.

Gabinete lujosamente amueblado.—Tres grandes puertas al foro; dos idem laterales; á la derecha, en último término, otra secreta.—Chimenea, piano con papeles de música, velador, luces, etc.

ESCENA PRIMERA.

LA MARQUESA, ISIDORA.

Canto.

MARQUESA. Late mi pecho tímido
con ansiedad,
y de la noche asústame
la oscuridad.
Oigo el zumbido lúgubre
del aquilon,
y de pavor oprímese
mi corazón.
Tu protección altísima,
Dios de bondad,
para él imploro ay! misera!
con tierno afán.

ISIDORA. Cuando llora una bella

con amargura,
 algun galan perjuro
 tiene la culpa.
 Porque los hombres,
 pagan siempre el cariño
 con sinsabores.

De vueseñoría
 la afligida faz,
 muestra que padece
 un agudo mal.

MARQUESA. Siento en mi cerebro
 vértigo tenaz.

ISIDORA. No es de la cabeza
 vuestra enfermedad.

MARQUESA. Cierto, que es del alma
 este malestar.

No escuchas á lo lejos
 de pasos el rumor?
 (Mi sangre siento helada,
 y yerto el corazon.)

ISIDORA. Será que azota el muro
 el viento arrullador.

(*Se oye dentro música militar.*)
 Callad...

MARQUESA. Qué estoy oyendo..?

ISIDORA. Es el guerrero son
 de tropa que ha llegado.

MARQUESA. Qué dices? (Santo Dios!

Ya la esperanza consoladora,
 del alma mia huye fugaz,
 y la amargura desgarradora
 hiere mi pecho cruda y tenaz.)

ISIDORA. Cuando la tropa cruza los pueblos,
 de los clarines al son marcial,
 de las muchachas se anima el rostro
 y toca á bodas el sacristan.

MARQUESA. No escuchas á lo lejos
 de pasos el rumor?
 (Mi sangre siento helada,
 y yerto el corazon.)

ISIDORA. Será que azota el muro
el viento arrullador.

MARQUESA. Silencio... Creo que tocan á esa puerta.
(Dios mío! Será él?)

ISIDORA. En efecto... queréis que abra?

MARQUESA. No, yo misma iré... (Imposible... la emoción me quita las fuerzas...) Sí, mira quién es.

ISIDORA. Me estraña que tan tarde... (*Abriendo la puerta del centro en el foro.*) Ah..! Es el señor Trapisonda.

MARQUESA. (Cielos! El alcalde! Si habrá sospechado..?)

ESCENA II.

DICHAS, TRAPISONDA.

TRAP. Señora Marquesa...

MARQUESA. Caballero...

TRAP. Sin duda os sorprenderá mi intempestiva
venida...

MARQUESA. En efecto, á estas horas...

TRAP. Perdonad; sé que la hora no es muy á propósito,
pero cuando el deber lo ordena...

MARQUESA. (Apenas puedo respirar.) Isidora; sírveme
una taza de té... si este señor lo permite.

TRAP. Oh! Sí. El negocio de que tengo que hablaros,
no es tan reservado, que impida la presencia de... (*Isidora entra y á poco sirve el té.*)

MARQUESA. Y bien... De qué se trata?

TRAP. Se trata, señora Marquesa, de un asunto muy sencillo. De un regimiento que acaba de llegar, y que en este momento se está alojando: un regimiento de infantería que partirá mañana, despues de haber contratado en esta poblacion varias prendas de

su vestuario, lo cual es en extremo ventajoso para el comercio.

MARQUESA. Ya sé que sois mercader de paños.

TRAP.

El mas acreditado del pais. Y como soy al mismo tiempo el gefe de la municipalidad, me he comprometido á facilitar todos los pedidos que se hagan de dicho articulo...

MARQUESA. Por puro patriotismo?

TRAP.

No, por su precio; que pagará la poblacion, con un donativo voluntario... de exaccion forzosa.

MARQUESA. Y sin duda quereis que yo me suscriba?

TRAP.

Todavia no.

MARQUESA. En ese caso, no comprendo...

TRAP.

Me explicaré. Vos sabeis mejor que yo, que el difunto Duque del Pinar, vuestro padre, y el Marqués de la Palma, de quien sois viuda, poseian inmensos bienes en este territorio.

MARQUESA. De los cuales ha confiscado la mitad el rey Felipe V.

TRAP.

Porque la mitad de vuestra familia ha tenido por conveniente defender la causa del archiduque.

MARQUESA. Pero yo he permanecido...

TRAP.

Por eso vivis en la posesion de la otra mitad, protegida y considerada por la autoridad local, que dicho sea de paso, ha recibido mas de una orden para vigilar vuestra conducta politica.

MARQUESA. Pero yo...

TRAP.

Oh! No tengo miedo de que me comprometais, á pesar de que el miedo es lo que me hace infeliz en todos los actos de la vida.

MARQUESA. Confesais que sois miedoso?

TRAP.

Siempre; tengo esa desdicha.

MARQUESA. Pero, en fin, no adivino...

TRAP.

El objeto de mi visita? Vais á saberlo. El ayuntamiento de esta ciudad, presidido por mí, ha felicitado á los gefes y oficiales

de ese regimiento que acaba de llegar, y ha pensado, para manifestarles su adhesión y patriotismo, obsequiarlos con un baile.

MARQUESA. Y bien?

TRAP. Con un baile de entusiasmo; pero se encuentra sin local para verificarlo.

MARQUESA. Es una desgracia.

TRAP. La gran sala capitular no puede contener arriba de doce personas, y el municipio, bella Marquesa, ha pensado en vuestra casa...

MARQUESA. (Cielos!)

TRAP. La única á propósito...

MARQUESA. Sí, pero...

TRAP. El gran salon de retratos, adornado con guirnaldas de encina y romero, presentará esta misma noche un golpe de vista soberbio.

MARQUESA. Esta noche..! Imposible, imposible.

TRAP. Y por qué?

MARQUESA. Mi título... mis opiniones son un obstáculo...

TRAP. Quereis callar..! En política, es cosa ya admitida, hacer lo que conviene, y no lo que se siente.

MARQUESA. Yo... la hermana del Duque del Pinar..!

TRAP. Por piedad, no pronuncieis ese nombre, que me hace temblar de miedo, y seguid mis consejos.

MARQUESA. Os agradezco el interés, pero debéis conocer...

TRAP. Lo que conozco, es, que en vez de venir á tomar vuestra venia, pudiera embargar esta casa para el baile proyectado, constituirme aquí con todo el ayuntamiento, y obligaros á variar de morada, al menos por esta noche. *(Isidora entra con el servicio del té, que ya ha tomado la Marquesa, y á poco vuelve á la escena.)*

MARQUESA. (Dios mi!) Oh! Sí, sí... Teneis razon. Con-

TRAP. siento de buena voluntad... y haré, si gustais, los honores...
 No ambiciono otra cosa... y justamente será lo único de que tendreis que ocuparos en la fiesta. De orquesta nos servirá la banda del regimiento; y en cuanto á los adornos, ramilletes, helados y dulces, son de mi cuenta... Quiero decir, de cuenta del municipio, que ya ha votado la cantidad suficiente para ello, la cual se exigirá al vecindario con el mayor entusiasmo. A vuestros pies, noble Marquesa. Marcho á disponerlo todo, y dentro de una hora empezará tan brillante funcion. (*Vase.*)

ESCENA III.

La MARQUESA, ISIDORA.

MARQUESA. Dios mio! Dios mio! Apiadaos de esta infeliz.

ISIDORA. Señorita, estais temblando! Vuestro semblante se ha demudado.

MARQUESA. Sí: y no lo estrañes, porque tengo miedo.

ISIDORA. Os lo habrá pegado el señor alcalde?

MARQUESA. Ah..! Si tú supieras..! Se trata de la vida de un hombre; de la mia tal vez.

ISIDORA. No comprendo..!

MARQUESA. De un hombre á quien aguardo impaciente... de mi hermano el Duque del Pinar.

ISIDORA. Del señor Duque, á quien tengo tanto deseo de conocer?

MARQUESA. Hace dos años que no le veo. Dos años en que peleando por la causa del Archiduque ha estado espuesto á los mayores peligros; y hoy, que fugitivo y errante ha podido escapar de sus perseguidores, esta noche que debia abrazarme y embarcarse en las vecinas costas...

ISIDORA. Le han sorprendido?

MARQUESA. No; pero se encuentra mas en peligro. Todo estaba ya dispuesto para su fuga... una barca remada por Jacobo, nuestro antiguo criado y su hijo Andrés, aguarda en la playa, y mi hermano oculto en estas cercanías, debe venir esta noche con un guia...

ISIDORA. Aquí?

MARQUESA. Aquí debia pasar algunas horas, y partir antes de amanecer. Oh! Tenemos ambos tanto deseo de vernos..! Pero ese baile, esa fiesta patriótica, que yo no pude preveer... Cómo entrará en esta casa sin ser visto? Ni cómo avisarle para que no venga?

ISIDORA. Quizá la concurrencia de tanta gente aleje toda sospecha...

MARQUESA. Sí; pero yo tengo que estar ocupada en hacer los honores de la casa... en recibir á los convidados.

ISIDORA. A qué hora debe venir el señor Duque?

MARQUESA. De un momento á otro. Yo misma he abierto la puerta, que en una escusada calle dá paso á esa escalera, y á cada instante se me figura oír el ruido de sus pasos... Eh..? No escuchas?

ISIDORA. No, nada se oye; pero debeis tranquilizaros. En tanto que vos amenizais el baile con vuestra presencia, yo esperaré en este sitio al señor Duque.

MARQUESA. Pobre hermano mio..! Despues de andar á pié tantas leguas disfrazado... no sé de qué modo... Si, si: tú que posees toda mi confianza, le aguardarás, y me avisarás al momento...

ISIDORA. Descuidad, señorita.

MARQUESA. Le sirves una buena cena, le dispones un mullido lecho... el mio, que está mas próximo. *(Señalando á la puerta derecha.)*

ISIDORA. Bien, bien.

- MARQUESA.** Con dos ó tres horas que duerma, recuperará sus fuerzas. Yo, con verle un momento, con estrecharle una vez entre mis brazos, estoy satisfecha. Sobre todo, cuando vengas á avisarme, cuida de apagar la luz de este aposento, para que nadie pueda ver desde los salones...
- ISIDORA.** Me parece que empiezan á poblarse de convidados.
- MARQUESA.** Tan pronto? No puede ser... En efecto...
- ISIDORA.** Marchad á su encuentro, no penetren hasta aquí.
- MARQUESA.** Dices bien. Voy á arreglarme un poco el tocado, y á recibir... Tú no te separes de aquí. (*Vase por el foro.*)

ESCENA IV.

ISIDORA, despues GERVASIO.

- ISIDORA.** Pobre señorita! Tan buena y tan desgraciada. Esta noche, que podia mitigar sus penas con la vista del señor Duque, viene ese baile á desbaratar... Eh? Me parece que siento ruido por este lado... él es, sin duda.

Canto.

- GERVASIO.** (*Saliendo por la puerta secreta.*)
Aquí vengo, morena,
descuadernao de tanto andar,
ansiando cama y cena
para este cuerpo con tanta sal.
- ISIDORA.** (Su semblante atezado
que no es el Duque diciendo está.
Sin duda es el criado
que en la evasiva lo ha de guiar.)
Supongo, buen amigo,

- que solo no venís.
- GERVASIO. Verdá, mi camarada
ya sube por ahí.
- ISIDORA. Vos sois el que le sirve?
- GERVASIO. Bien lo podeis decir :
que en toas partes manda,
quien tiene mas de aquí. *(Señalando la frente.)*
- ISIDORA. La señorita,
toda angustiada,
la nueva espera
de su llegada.
- GERVASIO. La señorita..?
- ISIDORA. Que le ama fiel.
- GERVASIO. *(No entiendo jota
de este belén.)*
- ISIDORA. Mucho sigilo,
gran discrecion.
- GERVASIO. Pero...
- ISIDORA. Silencio.
- GERVASIO. Digo...
- ISIDORA. Chiton.
- GERVASIO. Chiton?
- ISIDORA. Chiton.
- GERVASIO. Voto á un cañon!
Deja los misterios
para otra ocasion.
Dende que he tomao
morrál y fusil,
no he visto patrona
que se iguale á tí.
Esos negros ojos,
y ese lindo pié,
tocan á fagina
en este cuartel.
- ISIDORA. A mí me cautiva,
desde que nací,
la gente que gasta
morrál y fusil.
Cuando un regimiento
aquí pone el pié,

en el alma mia
tiene su cuartel.

Le diré á la señora Marquesa que venís
vestidos de soldados.

GERVASIO. Claro : pus cómo hemos de venir?

ISIDORA. En efecto, es el traje mas á propósito...

GERVASIO. Pa lucir el cuerpo, eh? Cuando yo me
aprieto el corbatin, y me aparejo bien el
uniforme, no me cambio por...

ISIDORA. Pero no suhe?

GERVASIO. Quién, mi camará? Si venia detrás de
mi. Se habrá detenio con alguno...

ISIDORA. Decidle que voy á participar su llegada á
la señora.

GERVASIO. Pa qué..? Déjate de cumplimientos.

ISIDORA. Cumplimientos, cuando lo está aguardan-
do con la mayor impaciencia?

GERVASIO. Eh..? Que lo está aguardando..?

ISIDORA. Ese maldito baile, de que ya tendreis no-
ticia, la ocupa en este momento...

GERVASIO. Un baile..? Ah! sí, pá los oficiales y...
Eso no reza con nosotros.

ISIDORA. Sin embargo, mi ama dejará los salones
por algunos instantes, para estrecharlo
entre sus brazos.

GERVASIO. (Me paese que esta chica no tiene la mo-
llera muy regimentá.) Pero me quieres
dicir..?

ISIDORA. Silencio por Dios!

GERVASIO. Voto á la espá de Santiago! Que ya me
va cargando este negocio.

ISIDORA. (Ay! Qué guia tan estúpido ha elegido el
señor Duque!)

GERVASIO. Déjate de cercunloquios y tiquis miquis, y
dime dónde vamos á tender la raspa por
esta noche.

- ISIDORA. Vuestro amo ahí: *(Señalando la puerta derecha)* en el cuarto de la señora.
- GERVASIO. En el cuarto de..?
- ISIDORA. Justo, y en su propio lecho: así lo ha dispuesto ella.
- GERVASIO. *(Ave María Purísima!)* Escucha, cara de cielo. Me puedes decir lo que se cena en este pueblo? porque tú me paese que has cargao la mano...
- ISIDORA. Ay! Es verdad..! ya se me olvidaba: voy al punto á traer algunas viandas. *(Vase por la puerta izquierda.)*

ESCENA V.

GERVASIO, *después ENRIQUE por la puerta secreta.*

- GERVASIO. Corriente, pero esplicame antes... Decir que su ama le cede su propio lecho á un alojao!
- ENRIQUE. Hola! Gervasio... Por lo que estoy viendo, hemos encontrado una buena casa para descansar.
- GERVASIO. Toma..! Tengo yo un ojo pá los alojamientos... En cuanto ví una puerta abierta, que daba paso á una escalera de mármol, sabes que dije: nosotros aquí.
- ENRIQUE. Pero sin avisar al amo de la casa, sin prevenirle...
- GERVASIO. Quiá...! si no es amo; es un ama, que, sigun dice la doncella, te está esperando con mucha de la agonía, y hasta te dá su misma cama.
- ENRIQUE. A mí..? Tú estás loco, Gervasio.
- GERVASIO. No; la que creo que lo está, es la que me ha dao la noticia.
- ENRIQUE. Una familia que no me conoce...
- GERVASIO. Pero lo prencipal del caso es, que ya está la cena dispuesta, y que nos van á tratar como á dos canónigos.

- ENRIQUE.** Mejor para tí que eres algo gloton.
- GERVASIO.** Pues mira; que lo creas, que no, cuando encontramos un alojamiento en que podemos estar bien, que me condene, si mi alegría no es por que tú lo pasas mas comoamente.
- ENRIQUE.** Lo creo, y te lo agradezco, mi buen amigo.
- GERVASIO.** Yo soy feo, eso cualquiera lo conoce: y algo bruto, eso lo conozeo yo; pero á tenerte afeuto y cariño, no me gana ni la madre que te... Ya se vé... Dende que nacimos se pué deir que hemos vivio juntos.
- ENRIQUE.** Es verdad.
- GERVASIO.** Tú, hijo de un oficial de tropa; yo, hijo de otro oficial... de albañil. Tu madre te echó al mundo, la mia te crió á sus pechos, y de tó eso ha resultao... lo natural: que cuando tú estás alegre, bailo yo como unas sonajas, y cuando te veo triste...
- ENRIQUE.** Me consuelas con tu buena amistad.
- GERVASIO.** Entoavía me acuerdo de: los malos ratos que te hizo pasar aquella señorona, de quien estabas enamoraó como un borrico.
- ENRIQUE.** Gervasio...
- GERVASIO.** Y en verdá que la probe no tenia la culpa. Tú te contentabas com mirarla como un papanatas, cuando ibas á estudiar tus latinajos, y ella ni siquiera reparó en tí.
- ENRIQUE.** Tienes razon: en mi concepto ni aun sabe que existo.
- GERVASIO.** Dempues se casó con un gran señor...
- ENRIQUE.** Y no sé, si por suerte ó por desgracia, no la he vuelto á ver.
- GERVASIO.** Dende entonces me has hecho tragar mas veneno, que habichuelas traga un regimiento en veinte años. Siempre tesiturno y boquiaflegio, hasta que has sentao plaza, y me la has hecho sentar á mí, que maldita la aficion que le tengo... Pero á tó esto, esa parlanchina se ha olvidao de nues-

tra cena. Ah...! Ya viene por ahí mas lista que un...

ESCENA VI.

DICHOS, ISIDORA con viandas.

- ISIDORA. *(A Enrique.)* Estais aquí ya? Lo celebro.
 ENRIQUE. Gracias, amable muchacha.
 ISIDORA. Os traigo algun alimento para que recuperéis vuestras fuerzas. *(A Gervasio.)* Y á vos ya os lo he preparado en la cocina.
 ENRIQUE. Es inútil: con esas viandas cenaremos los dos.
 ISIDORA. Señor, no las creo bastantes, y además, considerando su estómago mas fuerte que el vuestro, en vez de los pastelillos y conservas que aquí traigo, he dispuesto para él una pierna de carnero y dos botellas del mas añejo.
 GERVASIO. Me voy á la cocina.
 ISIDORA. Atravesad ese corredor y bajad por la primera escalera.
 GERVASIO. Descudia, que ya me guiará el olorcillo. Voy á desocupar esas vasijas, y dempues... *(Aparte á Isidora.)* Dime, clave! desiplinao. En qué ángulo del edificio está tu dormitorio?
 ISIDORA. En el de las mujeres que duermen solas.
 GERVASIO. Ese ángulo no se encuentra en mis matemáticas. Con que hasta la vista, princesa vial. *(Vase.)*

ESCENA VII.

ENRIQUE, ISIDORA.

- ISIDORA. *(Que ha estendido la servilleta sobre el velador y sirve la cena.)* Aquí al amor de la lumbre, podeis aguardar á la señora Marquesa, á

quien voy á avisar en el momento. Después, ya os lo habrá dicho el criado, descansareis ahí, en su propio lecho.

ENRIQUE. (Qué dice esta chica?)

ISIDORA. Ah..! necia de mí! Se me olvidaba lo mas esencial. (*Apaga la luz.*)

ENRIQUE. Muchacha! Por qué apagas la luz?

ISIDORA. Para que no os vean desde los salones. Es lo primero que me encargó la señorita.

ENRIQUE. (No comprendo..!)

ISIDORA. El resplandor del fuego es suficiente para alumbrar vuestra cena.

ENRIQUE. Pero esplicame...

ISIDORA. Silencio en nombre del cielo. La menor imprudencia puede perdernos á todos. Confíad en mí. (*Vase por el foro.*)

ESCENA VIII.

ENRIQUE.

Qué enigma es este? Una Marquesa, que no me conoce, y sin embargo me obsequia con tanta amabilidad, cediéndome hasta su propia habitacion..! A mí, un pobre soldado..! Pero qué diablo! Ya que la suerte me la depara, quiero correr esta aventura, y borrar de mi corazon con nuevas emociones la imágen de una mujer á quien debo olvidar para siempre. Si, por Dios! Entremos de lleno en la vida de soldado, y para hacerlo dignamente, apuremos unos cuantos vasos de este vino delicioso. (*Se sienta y tira el sombrero debajo del velador.*)

Canto.

Con dulce vino
y ardiente amor,
vuelva á la vida

mi corazon.
De los placeres
el ancho mar,
sin rumbo fijo
quiero cruzar.

De este néctar sabroso á beber,
que me augura feliz porvenir;
que convida al amor y al placer,
que me brinda delicias sin fin.

ESCENA IX.

DICHO, la MARQUESA.

MARQUESA. *(Saliendo cautelosamente.)*

Del baile dejo ansiosa
la ingrata confusion,
trayéndote en mis brazos
las pruebas de mi amor.

ENRIQUE. *(Qué es esto? Con su mano
me quema el corazon;
y turba mis sentidos
su aliento embriagador.)*
Prosigue, por mi vida.

MARQUESA. Me vuelvo allá veloz.

ENRIQUE. Ah..! no, que tus palabras
mitigan mi dolor.

MARQUESA. No quiero que se note
mi falta en el salon.
Así que el baile acabe,
vendré...

ENRIQUE. Detente.

MARQUESA. Adios. *(Vase.)*

ESCENA X.

ENRIQUE.

Escúchame un momento.

*(Siguiendo á la Marquesa hasta la puerta del foro
y mirando por ella.)*

Cielos...! soñando estoy?
 Es ella! Sí, no hay duda,
 el ángel de mi amor!
 Mi frente se abrasa
 con fuego voraz;
 de fiero delirio,
 soy presa quizás.
 Si duermo, Dios mio,
 con sueño febril,
 que dure por siempre
 mi ensueño feliz.

No duermo, no; estoy despierto! La he visto á la luz de esos salones radiante de hermosura, como la primera vez que mis ojos la miraron. Pero si esto no es un sueño, la realidad es horrible para mí. Aquí hay un misterio que yo no puedo penetrar, pero que sin embargo demuestra que esa mujer ama á otro, que es víctima, á no dudar, de una fatal equivocacion, y que cuando esta se deshaga, cuando vea ante sus ojos un hombre en quien jamás ha reparado, y cuyo amor hacía ella ignorará siempre, el rubor teñirá sus mejillas... No: yo debo evitarla esa vergüenza, debo dejar esta casa al momento y ahogar en mi pecho tan desatinada pasion. *(Coge el morral y cartuchera que se quitó al salir y toma el fusil.)*

ESCENA XI.

DICHO, ISIDORA.

ISIDORA. Señor?
 ENRIQUE. Quién vá?
 ISIDORA. Soy yo, que vengo á suplicaros os escondais al instante.

- ENRIQUE.** Esconderme...? Jamás. Voy á partir ahora mismo.
- ISIDORA.** No, por piedad; eso seria comprometer vuestra vida y la de la señorita. *(Recoge los platos, botellas etc. del velador.)*
- ENRIQUE.** Su vida...! Ah! Qué debo hacer?
- ISIDORA.** Ocultaos en esa habitacion. Los convidados se empeñan en que la señora luzca su argentina voz, y como el piano se encuentra en este gabinete...
- ENRIQUE.** Pero yo quiero esplicarte...
- ISIDORA.** Cielos! Ya se dirigen aqui. Entrad al momento.
- ENRIQUE.** Dios mio! Tened piedad de mí!
(Enrique se va por la puerta derecha, Isidora por la de la izquierda, con la casa de las viandas.)

ESCENA XII.

Se abren las puertas del foro y se ven los salones del baile. LA MARQUESA, DAMAS, CABALLEROS, OFICIALES y LACAYOS, con luces que colocan sobre el piano.

Canto.

- MARQUESA.** (Cunde en el baile
hado maldito!
Que aqui un proscrito
fugaz entró!
Cómo decirle,
fiero tormento!
que en el momento
parta veloz.)
- CORO.** Oir queremos,
sed bondadosa,
vuestra armoniosa
canora voz.
Que de esos labios
al suave acento,
se pueble el viento
de dulce son.

MARQUESA, Así tan de improviso...
dificil me será.

CORO. Mirando los papeles
podeislo recordar.

MARQUESA. *(Tomando algunos papeles del piano.)*

No soy tan profesora
que de repente... Ah..!
Veré si este romance
lo puedo coordinar.

(Las señoras se sientan en las sillas que los lacayos han colocado convenientemente.)

Por la que baña el Betis,
encantadora orilla,
gentil se vé un mancebo,
que su alazan aguija.
De infieles perseguido,
su espada en sangre tinta,
al generoso bruto
desesperado grita :
corre ligero,
vuela corcel,
que ya me espera
mi dulce bien.

A gótico castillo
por fin llega el guerrero,
y aspira de su amada
el perfumado aliento.
La bélica armadura
desprende de su pecho ,
y tregua da á su pena
tranquilo y dulce sueño.

Mas de repente,
lleno de horror,
atento escucha
esta cancion.

Esforzado y gentil caballero,
que tu vida libraste en la lid,
deja el sueño que cierra tus ojos,
y huye al punto, si anhelas vivir.
Huye infeliz,

que cruda muerte
te espera aquí.
CORO. La balada habeis cantado
con la voz de un serafin.

MARQUESA. (Si me ha comprendido, el balcon de ese cuarto, que cae á los jardines, puede facilitar su fuga.)

ESCENA XIII.

DICHOS, TRAPISONDA.

TRAP. Gracias á Dios que os encuentro, adorable Marquesa.

MARQUESA. (Apenas puedo respirar.)

TRAP. Os he buscado por todos los salones...

MARQUESA. Mientras que yo, por complacer á estos señores...

TRAP. Cantabais deliciosamente: me lo acaban de decir, y por eso me he dirigido á este gabinete. Necesito hablaros de un asunto importantísimo. (*Las Damas y Caballeros van á retirarse.*)

MARQUESA. (Si no se ha marchado, es segura su muerte.)

TRAP. (*Al Coro.*) No os retireis; al contrario, os suplico que permanezcais en este sitio, para que seais testigos del cumplimiento de mi deber, y de la inocencia de la señora Marquesa... Porque yo supongo, que vos no sereis cómplice...

MARQUESA. No os comprendo. (Dios mio, dadme valor.)

TRAP. Proteger hoy á un proscrito, á un enemigo de Felipe V., es tanto como desear morir en la horca; y yo no creo que la señora Marquesa...

MARQUESA. Y bien?

TRAP. Me explicaré. Hace poco rato que los dependientes de mi autoridad me dieron parte de que un hombre sospechoso vagaba al rededor de esta casa. En el instante di las órdenes oportunas para que fuese detenido; pero esto aun no ha tenido efecto, porque dicho hombre, segun unos; se alejó apenas escuchó los acordes de la música, y segun otros, penetró en el edificio por una puerta secreta.

MARQUESA. Imposible; los que eso aseguran, se han equivocado.

TRAP. Ciertamente. Y por lo mismo, para que no se sospeche de vos, y para acreditar que soy un delegado fiel del gobierno, con el que pienso contratar una partida de paños magníficos para entrar en fuego, he mandado cercar la casa...

MARQUESA. (Ya no hay esperanza!)

TRAP. La he registrado escrupulosamente, y solo me falta inspeccionar esta parte, que la señora Marquesa se dignará franquearme.
(*Se dirige á la puerta derecha.*)

MARQUESA. (*Interponiéndose.*) Esa habitacion es la mia.

TRAP. Razon de mas para que os apresureis á patentizar...

MARQUESA. Os repito que ese es mi dormitorio, y que no sospechareis...

TRAP. Oh! de ninguna manera. Si vos me asegurais que no hay nadie en ese recinto, me contentaré con asomar la cabeza y examinar todos sus rincones.

MARQUESA. (Este hombre es inflexible.)

TRAP. Aquí no hay ninguna persona sospechosa.
(*Examinando la habitacion.*) Eh! Un sombrero.
(*Viendo el que Enrique ha dejado debajo del celador.*)

MARQUESA. (Cielos!)

TRAP. Solo este sombrero se me figura sospe-

choso... si no pertenece á alguno de estos señores... *(Todos hacen signos negativos, mostrando sus sombreros.)*

MARQUESA. Será de alguno que al entrar en los salones lo dejó aquí por olvido.

TRAP. En efecto, creo que ha sido un olvido imperdonable, y por si su dueño ha penetrado ahí equivocadamente... *(Se dirige á la puerta derecha.)*

MARQUESA. Os suplico, por nuestra amistad... *(Virgen santa, inspiradme.)*

TRAP. Sabeis, señora Marquesa, que vuestra resistencia puede interpretarse... Contéstadme bajo vuestra responsabilidad. Hay alguien en ese dormitorio?

MARQUESA. Pues bien... ya que es preciso, no ocultaré por mas tiempo que hay un hombre.

TRAP. El que buscamos sin duda?

MARQUESA. De ninguna manera.

TRAP. No...? En ese caso, será un amante. *(Aparto á la Marquesa.)*

MARQUESA. Caballero...!

TRAP. Perdonad... pero el que se esconde en el cuarto de una viuda...

MARQUESA. Ese hombre es... mi esposo.

TRAP. Vuestro esposo? Ignoraba, señora Marquesa, que habíais contraído segundas nupcias.

MARQUESA. Razones de familia me han obligado á ocultar un matrimonio...

TRAP. Que haceis público en este momento. Magnífico! Así me proporcionais la ocasion de tributar mis respetos á vuestro afortunado cónyuje, y me permitireis que lo presente á estos señores. *(Entra en la habitacion de la derecha.)*

Canto.

MARQUESA. *(Haz, oh! Virgen bondadosa, que comprenda su papel.)*

TRAP. *(Saliendo con Enrique.)*
Os aguarda vuestra esposa.
CORO. Un soldado!
MARQUESA. *(Oh! Dios! no es él.)*

ESCENA XIV.

DICHOS, ENRIQUE.

ENRIQUE. *(Mi esposa se llama del mundo á la faz! Qué enigma es aqueste, oh! Dios de bondad?)*
MARQUESA. *(De un simple soldado, que no vi jamás, mi honor y mi vida pendientes están.)*
TRAP. *(Si fuese un engaño, yo haré, voto á tal, que sientan el peso de mi autoridad.)*
CORO. Su linda figura, su aspecto marcial, el pecho rindieron de aquesta beldad.
TRAP. En tanto que se aclara quién sois y á qué venís, mi obligacion me ordena dejaros preso aquí.
ENRIQUE. Yo preso..?
TRAP. En vuestra casa muy dulce es la prision.
ENRIQUE. Qué hacer?
MARQUESA. *(Si habla, me pierde. Horrible situacion!)*
(Aparte á Enrique.) Callad; os lo suplico. por lo que mas ameís.
ENRIQUE. Oh! de mi vida entera, señora, disponed.
TRAP. Con doble vigilancia, las puertas custodiad.

ESCENA XV.

DICHOS, ISIDORA.

- ISIDORA. *(Aparte á la Marquesa.)*
Sabed que el señor Duque
se encuentra en salvo ya.
- MARQUESA. Es cierto?
- ISIDORA. *(Mirando á Enrique.)* Mas qué veo?
- MARQUESA. Silencio. (Justo Dios!
ya que salvé su vida,
cómo salvar mi honor!)
- TRAP. Si sois esposa, como afirmáis,
de tan apuesto gentil doncel,
de mi inflexible severidad
nada, señora, debéis temer.
- ENRIQUE. Si con mi muerte puedo escudar
de vos la hidalga noble altivez,
de vuestros labios á una señal
será la muerte mi solo bien.
- MARQUESA. Al descubrirse, Dios de bondad!
que aqueste jóven mi esposo no es,
el mundo todo podrá dudar
de mi preclara limpia honradez.
- ISIDORA. Con absoluta seguridad
que estaba en salvo me dijo Andrés,
y aquí mis ojos mirando están...
Quién este enredo puede entender?
- CORO. Por hermosura tan singular
que con su mano le hace Marqués,
bien un soldado puede cambiar
las amarguras del pan y el pretz.
*(La Marquesa cae desmayada en brazos de Isidora.
Enrique acude á socorrerla. Trapisonda y con-
vidados se muestran admirados de lo que está pa-
sando.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Cenador que dá vista á un gran jardin.—Puerta á la izquierda, otra á la derecha, que figura ser de un pabellon, con algunos escalones para subir á él.—Sillas, velador con recado de escribir y una *Gaceta*.

ESCENA PRIMERA.

ALDEANOS *de ambos sexos, que salen por distintos lados.*

Canto.

La purpurina aurora
los campos dora ya,
abriendo de las flores
el caliz virginal.
Por los montes
y las lomas
los aromas
del azahar
volando van,
arrullados por los ecos
de la brisa matinal.
El ambiente nos convida
su perfume á respirar.

A los jardines
salgamos, pues,
á probar la embriaguez
de tal encanto,
de tal placer.

Las plantas ornadas con fresco rocío,
los árboles llenos de fruto precoz,
mostrando orgullosos su rico atavío,
saludan alegres al fúlgido sol.
De lirios, y dalias y rosas galanas,
pintadas guirnaldas debemos tejer,
que á nuestra señora le auguren ufanas
cumplida ventura, dulcísimo bien.

A los verjeles
todos salgamos.
Vamos, vamos.
flores y ramos
á disponer. (*Vánse por el foro.*)

ESCENA II.

La CONDESA.

Esos impertinentes villanos me han des-
pertado con sus voces y algazara. Como si
para cortar flores y hacer ramos fuera
preciso... Afortunadamente ha llegado ya
el correo, y puedo entretenerme leyendo
la *Gaceta* de Austria. (*Se sienta y lee para sí.*)
Hola! Ya anuncia la boda... veamos. (*Le-
yendo.*) «Viena 25 de Mayo. Por aquí no se
»conoce que estamos en guerra con Fran-
»cia y España. Los bailes y los saraos se
»suceden cada vez con mas animacion. El
»jóven Conde de Libnits, Chambelan del
»Emperador, ha dado un baile concurrí-
»simo, con motivo de su próximo enlace
»con la bella Marquesa de la Palma, her-
»mana del Duque del Pinar...» (*Hablado.*) Y
sobrina de la Condesa de Lichsteintein, de-

bia añadir, porque la Marquesa es mi sobrina. Pero estos periodistas no entienden...
(Leyendo.) «La linda Marquesa, á pesar de tener confiscados en la península casi todos sus bienes, por la adhesion de su familia á la causa del Austria, es una de las mas ricas herederas de aquel país...»
(Hablando.) Y lo que es mejor, una de las mas nobles. *(Leyendo.)* «Se asegura que el matrimonio será celebrado muy pronto en una quinta de Cataluña, donde habita la prometida esposa.» Y no se equivocan: hoy mismo llegará el Duque con el novio, y una vez celebrado el enlace, partiremos á Viena, en donde nos aguardan los homenajes y rendimientos de la gente de buen tono.

ESCENA III.

DICHA, ISIDORA.

- ISIDORA. Ah..! Estais ya levantada, señora Condesa?
 CONDESA. Me han despertado las voces de los jardineros... Y tu señora, ha dejado el lecho?
 ISIDORA. Ya sabeis que la señora Marquesa hace mucho tiempo que se levanta al despuntar la mañana.
 CONDESA. Para pasear por esos campos... En verdad que no comprendo.. Resistir por tanto tiempo una boda tan ventajosa... porque el Conde es el favorito del emperador de Austria, y ya ves si vale mas figurar en los esplendentes salones de aquella corte, que consumirse en una quinta del Principado.
 ISIDORA. En la que mi señorita hubiera querido vivir olvidada.
 CONDESA. Pero, por qué razon?
 ISIDORA. Ah..! Si vos supiérais, señora Condesa!

- CONDESA. Habla : te lo mando.
- ISIDORA. La señora Marquesa me ha prohibido contarle, pero yo creo que vos no debeis ignorar...
- CONDESA. Acaba...
- ISIDORA. Que la señorita, antes de reunirse con vos en Alemania, se desposó segunda vez...
- CONDESA. Sin consultarme..! Sin decirme una palabra..! Y con quién? Con algun noble moderno de los que ha importado la Francia?
- ISIDORA. No, señora; con un militar.
- CONDESA. *(Con desprecio.)* Ya..! Con algun general del rey intruso.
- ISIDORA. Tampoco : con un simple soldado.
- CONDESA. Con un soldado! Insultar así á tu ama! Quitate de mi presencia.
- ISIDORA. Señora...
- CONDESA. Ahora recuerdo... espera. Cuando mi sobrina estuvo enferma de suma gravedad, recibí una carta para ella, que no le mostré por creerla insignificante, firmada por un... Enrique Vargas, sargento.
- ISIDORA. El mismo.
- CONDESA. Pero cómo se verificó ese monstruoso enlace?
- ISIDORA. Escuchad. La misma noche en que se fugó de España el señor Duque, se alojó en nuestra casa un soldado, que por multitud de circunstancias, prolijas de enumerar, se le confundió primero con el señor Duque, y pasó despues por marido de vuestra sobrina.
- CONDESA. Ah! ya comprendo... fué una farsa...
- ISIDORA. Esperad. A la mañana siguiente se cundió por la ciudad la evasión del señor Duque, y el pueblo amotinado se dirigió á nuestra casa, pidiendo la muerte de la señora Marquesa, que suponía cómplice en la fuga del proscrito.
- CONDESA. Bárbaros!

ISIDORA. Entonces, Enrique, ese soldado de quien hablamos, grita en alta voz, que la señora Marquesa es su esposa, y que defendería á todo trance su existencia. Los soldados de su regimiento, que se encontraban allí, toman parte por él, y dan lugar á que llegue el alcalde y apacigüe con su voz el tumulto. Si la Marquesa, dijo, es en efecto esposa de un defensor de Felipe V, debe ser respetada.

CONDESA. Ese alcalde era un estúpido.

ISIDORA. Juzgad del embarazo de aquel valiente soldado al dirigirle esa orden. Yo no traigo conmigo mas papeles que los de mis cartuchos, contesto con entereza.—En qué pueblo os casasteis?—En Játiva.—Apelais á una poblacion cuyos archivos han sido destruidos con ella.—No es culpa mia.—Pues bien, dijo por último el alcalde; no hay ley que prohíba casarse segunda vez con la propia mujer. Para justificar vuestro aserto, se ratificará el matrimonio; y solo de ese modo salvareis ambos vuestra vida.

CONDESA. Pero mi sobrina se opondría, protestaría la fuerza?

ISIDORA. Mi señora enmudeció, al escuchar estas palabras, que en voz baja le dirigía su salvador.—Señora, este enlace no es válido delante de Dios: á la menor insinuacion vuestra, yo mismo pedire su nulidad. Fíad en el honor de un soldado.

CONDESA. Y despues?

ISIDORA. Se firmaron los esponsales á presencia de todo el mundo.

CONDESA. Oh! borron indeleble!

ISIDORA. A los pocos dias partió de la ciudad el regimiento de Enrique, y la esposa siguió á su esposo. Cuando llegamos á la frontera de Austria para reunirnos á vos, aquel

- generoso y bravo militar, pálido y temblando, alargó su mano á vuestra sobrina, cuyos ojos brotaban lágrimas de agradecimiento.
- CONDESA. Lágrimas anti-aristocráticas.
- ISIDORA. Adios, la dijo: no olvido mi promesa; pero creo que no tendreis que apelar á este medio. Voy á batirme como un desesperado y bien pronto sereis libre. Pobre jóven! ya hace de esto cinco años, y aun me parece que le estoy viendo.
- CONDESA. El pobre jóven no quedaria disgustado de mi contestacion á su carta.
- ISIDORA. Qué le dijisteis?
- CONDESA. Nada... Como hablaba de servicios prestados á mi sobrina, le remiti cincuenta luises.
- ISIDORA. Dinero á él! Oh! qué habeis hecho?
- CONDESA. Lo que debe hacerse con esa clase de gentes.
- ISIDORA. El infeliz habrá muerto lleno de desconsuelo.
- CONDESA. Ah! Con que ha muerto? Dios lo tenga en su gloria.
- ISIDORA. Despues de inútiles averiguaciones sobre su paradero, mi señorita supo hace algun tiempo, que un Enrique Vargas, teniente del 20 de línea, murió en la batalla de Almansa.
- CONDESA. Y mi sobrina, en vez de alegrarse de este acontecimiento, que la devolvía su libertad, se dió á la misantropía y al sentimentalismo.
- ISIDORA. Oh! y de seguro se hubiera negado redondamente á su próximo matrimonio, si vos y el señor Duque no la hubiéseis hecho comprender que de esa boda dependia el bienestar y engrandecimiento de toda la familia.
- CONDESA. Es claro. Y aparte de eso ¿qué hace en el

- mundo una mujer viuda..? Yo lo soy ya de cuatro maridos, todos de la primera nobleza, y todavia si se presentase otro que á lo menos fuese baron...
- UN CRIADO. Para la señora Condesa. *(Le entrega una carta y se va.)*
- CONDESA. Una carta! La letra es de mi sobrino, y dice « urgentísima » veamos. *(Despues de leer para si.)* Dios mio..! Ay! sostenme Isidora. Siento que mi sangre se hiela, y que me va á dar un síncope.
- ISIDORA. Qué teneis, señora? Qué nueva desgracia nos amenaza?
- CONDESA. La peor; la mas terrible de todas.
- ISIDORA. Hablad por piedad.
- CONDESA. Que se acercan las tropas de Borbon.
- ISIDORA. Ah! No es mas que eso?
- CONDESA. Que el Conde y mi sobrino no pueden llegar hasta aqui, porque Felipe V, á quien creiamos cercado por los nuestros y próximo á rendirse, concentra todas sus fuerzas hácia este lado, y piensa establecer su cuartel general en el pueblo inmediato.
- ISIDORA. Mejor; así estaremos mas divertidas.
- CONDESA. No: mas espuestas á los ultrajes y al desenfreno de la soldadesca. Cuando vean que somos tres mujeres jóvenes..!
- ISIDORA. Tranquilizaos; mis compatriotas son muy galantes.
- CONDESA. Tú no sabes lo que es un ejército desmoralizado. Dios mio! En tus manos pongo mi candor!

Canto.

Si es verdad que esa tropa sañuda
 doncella ni viuda
 jamás perdonó,
 al mirarme tan jóven y guapa

ay! cielos! Me atrapa
con ciego impudor.
ISIDORA. Al saber que la tropa española
triunfante enarbola
el régio pendon,
dar quisiera con voz espresiva
el grito de: « Viva
Felipe Borbon. »

ESCENA IV.

DICHOS, ALDEANOS, ALDEANAS, *saliendo precipitadamente.*

CORO. Señora! Señora!
Huid, por piedad,
las huestes realistas
cercanas estan.
CONDESA. Oh! Fatalidad!
Quién será el escudo
de mi honestidad?
ISIDORA. Oh! Felicidad!
Quién será el buen mozo
que me flechará?
CORO. A través de negra nube,
que de polvo al cielo sube,
se divisan á lo lejos
de la luz á los reflejos,
lanzas, picas, bayonetas,
y de cajas y cornetas
se oye el toque aterrador.
Ran cataplan, ran cataplan,
ta tí ta tí, ta ti ta tó.
CONDESA. Horror! Horror!
CORO. Se distinguen generales,
tropa, gefes y oficiales,
sus casacas y sombreros,
sus bordados y plumeros;
se divisan los cañones,
los ginetes y peones,
y la enseña de Borbon.

Ran cataplan, ran cataplan,
ta tí ta tí, ta tí ta tó.

CONDESA.

Horror! Horror!

CORO.

(Dentro y música militar.)

Viva Felipe,
rey vencedor.

CORO.

Ya estan aquí,

ISIDORA.

Ya estan aquí.

CONDESA.

Cielos! Salvad mi honor!

(Isidora y la Baronesa se van por la puerta izquierda. Los Aldeanos huyen en distintas direcciones, excepto por el foro.)

ESCENA V.

ENRIQUE, GERVASIO, OFICIALES, por el foro.

ENRIQUE. Señores, preparad el alojamiento del rey en una de las casas de campo mas cercanas al pueblo: esta es su voluntad. Aquí descansaremos hoy, y mañana la gran batalla.—Dichoso el que pueda contarla con gloria. Yo me quedo en esta quinta, la mas próxima al cuartel general. Decídselo así a su magstad, por si tiene que comunicarme alguna orden. Adios, señores; buena suerte, y descansad para el gran acontecimiento de mañana. *(Dá la mano á los Oficiales, que se retiran.)* Qué haces tú ahí parado?

GERVASIO. Mi coronel; estoy dejando á mis piernas que tomen resuello. Andar quince leguas, como quien dice en una noche, solo lo hacen los camellos.

ENRIQUE. Y los ejércitos disciplinados. Busca á los dueños de esta casa, y diles que aguardo su permiso para ofrecerles mis respetos.

GERVASIO. Muy bien, mi coronel. *(De camino, bueno será dar una vuelta por la cocina.) (Entra por la puerta izquierda.)*

- ENRIQUE.** Es preciso desterrar de estos naturales la idea de que nuestro ejército olvida los deberes de la buena educacion, y hacerles conocer que bien puede el soldado lidiar con fiereza en el campo, y ser galante y cortés en el hogar doméstico. (*Viendo á Gervasio que sale.*) Y bien?
- GERVASIO.** Mi coronel, solo he encontrado en ese aposento una señora que al verme ha hecho *fus!* como una gata arisca.
- ENRIQUE.** Pero no le has dicho..?
- GERVASIO.** Cuanto vos me encargásteis, y solo me ha contestao al retirarse... Decidle á vuestro amo que puede alojarse si gusta en el pabellon de la derecha, y entenderse con mis criados para cuanto necesite. El pabellon de la derecha debe ser ese.
- ENRIQUE.** Siento, vive Dios! que se conteste de ese modo... Eh! que voces son esas?
- GERVASIO.** (*Dirigiéndose al foro.*) Señor, es un paisano que quiere hablaros.
- ENRIQUE.** No estoy para nadie; que me dejen descansar.
- GERVASIO.** Dice que viene de parte del rey.
- ENRIQUE.** Ah! Eso es diferente. Que pase al momento.
- GERVASIO.** (*Despues de indicar á Trapisonda que puede pasar.*) (Pues señor, yo he de averiguar dónde está la cocina de esta casa.) (*Vase por la puerta izquierda.*)

ESCENA VI.

ENRIQUE, TRAPISONDA.

- TRAP.** El señor coronel Vargas, ayudante de campo de S. M. el rey Felipe V?
- ENRIQUE.** Servidor vuestro.
- TRAP.** Sois muy amable, y acepto con la mayor efusion ese ofrecimiento, porque habeis

- de saber que mi suerte está en vuestras manos.
- ENRIQUE.** No os comprendo... Y en verdad que ese rostro no me es desconocido.
- TRAP.** Lo habreis visto mas de una vez... Ambrosio Trapisonda, contratista general del ejército...
- ENRIQUE.** Ahora recuerdo... ¿vos estabais hace algunos años en Orihuela..?
- TRAP.** Como que he sido el gefe de su municipalidad,
- ENRIQUE.** Y no me conoceis?
- TRAP.** En efecto... esa fisonomía... pero como he visto tantos uniformes de todos colores... se confunde mi memoria.
- ENRIQUE.** Y bien, de qué se trata?
- TRAP.** Se trata... de que S. M. el rey os quiere mucho.
- ENRIQUE.** Oh! Teneis razon: siempre me destina el puesto de mas peligro. Bien sabe que puede disponer de mi vida, y que su voluntad será fielmente ejecutada.
- TRAP.** Hé ahí justamente el objeto de mi venida.
- ENRIQUE.** Explicaos.
- TRAP.** Yo soy contratista del ejército de nuestro legitimo soberano Felipe V, y tambien lo fuí de las tropas del Archiduque cuando este entró vencedor en Madrid. Los hombres de negocios no conocemos mas que al ente moral gobierno, y por él nos sacrificamos siempre.
- ENRIQUE.** Adelante.
- TRAP.** Siguiendo yo este patriótico principio, esponiendo mis capitales en beneficio del pais, y perdiendo en casi todas mis contratas...
- ENRIQUE.** Os habeis arruinado?
- TRAP.** No: he reunido diez ó doce millones de reales, que han escitado la envidia de mis enemigos...

- ENRIQUE.** Y bien..?
TRAP. Que no contentos con desacreditarme ante la opinion pública, han dirigido una queja en toda forma al monarca, el cual...
- ENRIQUE.** Habrá mandado instruir sumaria?
TRAP. Menos que eso. Ha mandado solamente que se me fusile.
- ENRIQUE.** Oh! Eso es mas grave.
TRAP. Lo creo; especialmente para mí. Pero es el caso, que al saber la severa sentencia, me postré á los piés de mi juez, implorando su compasion, siquiera por mi triste familia.
- ENRIQUE.** Continuad.
TRAP. Esto parece que conmovió su corazon magnánimo. Teneis hijos? Me preguntó dirigiéndome una espresiva mirada.—Señor, tengo una hija como un ángel.—De qué edad?—Diez y nueve años.—Oh! Eso os favorece, continuó, y puede salvar vuestra vida.—De qué manera, gran señor?—Casando á vuestra hija con el coronel Vargas, mi ayudante de campo...
- ENRIQUE.** Conmigo?
TRAP. Y dotándola en tres millones de reales.
- ENRIQUE.** Pero vos...
TRAP. Yo vengo á suplicaros que acepteis la esposa y los millones.
- ENRIQUE.** Yo..? Imposible.
TRAP. Cómo..? Ved, que aun cuando me cuesta algo caro, este es el mejor negocio que puedo hacer en mi vida.
- ENRIQUE.** Sin embargo...
TRAP. Que el rey lo desea, y que si no aceptais, me mandá fusilar.
- ENRIQUE.** Os repito que me es imposible.
TRAP. Y tendreis corazon..?

Canto.

Ceded á mis ruegos,
mi vida salvad.

ENRIQUE. No puedo otorgaros
lo que demandais.

TRAP. Si os asusta mi facha,
no por ella juzgueis de la muchacha.
Es un portento de hermosura y brio:
os juro que no tiene nada mio.
Sed mi yerno, por Cristo.

ENRIQUE. Estais pesado.

TRAP. (Este hombre quiere verme fusilado.)

ENRIQUE. Quiere mi enemiga estrella
que de un ángel viva ausente;
que le adore eternamente
y que sufra su rigor.

Su memoria
fué mi gloria
y es mi pecho de diamante.
No la olvida ni un instante
mi constante
corazon.

TRAP. Bien por Dios!

ENRIQUE. Sí por Dios!

TRAP. Si un espectro ensangrentado
se presenta á vuestra vista,
será el pobre contratista,
que al cadalso fué por vos.

Caballero,
por dinero
no os negueis á mis razones:
si os convienen diez millones,
mis doblones
vuestros son.

ENRIQUE. Eso no.

TRAP. Voto á brios!
Ya siento que me apuntan,
ya siento que me dan:

Ya siento que no siento
y dobla el sacristan.
En unas angarillas
me llevan á enterrar,
y tios y troyanos
agarran mi caudal.
Piedad! piedad!

ENRIQUE. Su memoria
fué mi gloria
y es mi pecho de diamante.
No la olvida ni un instante
mi constante
corazon.

TRAP. Desobedeceis las órdenes del rey?
ENRIQUE. Mi soberano ignora que en ese punto no
puedo cumplirlas... porque estoy enlazado
con otra mujer.

TRAP. Con otra mujer? sin su anuencia!
ENRIQUE. Y vos justamente, con otros dos ó tres mil
testigos, autorizásteis el contrato del soldado
Enrique Vargas con la Marquesa de...

TRAP. Ah! Ya recuerdo..! Erais vos..? Pero ese
contrato es nulo... hubo error: medió vio-
lencia. Además, la Marquesa al llegar á
Alemania en busca de su familia, sufrió
una aguda enfermedad, de la cual debió
morir.

ENRIQUE. Oh! Qué decís?
TRAP. De la cual murió; no me queda duda.
(Dándola por muerta es asunto concluido.)

ENRIQUE. Morir tan jóven! Tan hermosa!

TRAP. Yo suponía que sabiais la noticia.

ENRIQUE. La ignoraba. Hace bastante tiempo que
encontrándome herido de suma gravedad,
escribí á la Marquesa para darla mi último
adios, dirigiendo mi carta á Alemania en
donde se encontraba.

- TRAP.** Y de seguro no os contestaría.
- ENRIQUE.** Lo hizo á su nombre no sé qué Condesa con una carta humillante... ofensiva... Dinero á mí, que la amaba con toda mi alma! Escusado es decir que la devolví la suma con la renuncia, en toda forma, de mis derechos á su mano.
- TRAP.** Siendo así, qué inconveniente podeis tener..?
- ENRIQUE.** Despues caí prisionero; ignoro si mi carta llegó á sus manos.
- TRAP.** Pero no os digo que sucumbió á su enfermedad?
- ENRIQUE.** Yo no sé esa desgracia de una manera auténtica.
- TRAP.** Señor coronel, reparad que vuestra negativa es mi sentencia de muerte.
- ENRIQUE.** *(Escribiendo.)* Tomad... En este escrito digo al monarca las causas que se oponen... Presentádselo de mi parte, y no dudo que se convencerá.
- TRAP.** Dadme. Corro al encuentro de S. M. y si este papel no basta, vos le hablareis, le direis que os he ofrecido con insistencia mi hija y los millones...
- ENRIQUE.** Sí, si; marchad.

ESCENA VII.

ENRIQUE.

Muerta! Amarla toda la vida, distinguirme en cien combates para hacerme digno de ella, y morir sin haber escuchado de mis labios! Parece que llega gente.. Oh! no quiero ver á nadie.! Deseo estar solo con mi dolor. *(Vase por la derecha.)*

ESCENA VIII.

GERVASIO, *despues* ISIDORA.

- GERVASIO. Mi coronel? mi coronel..? La he visto, no hay duda: es la Marquesa, y si él la ve, todo se ha perdido... Es capaz de arrojarse á sus pies, pa sufrir otro nuevo de-sengaño y morir-se de pena. No, ¡voto á cien cañones! yo lo sacaré de esta casa antes que...
- ISIDORA. (En efecto es él.) Eh..? militar?
- GERVASIO. Quién vive?
- ISIDORA. Ya no conoceis á vuestras amigas?
- GERVASIO. Isidora. Tú tambien por aquí?
- ISIDORA. Yo en cuerpo y alma, que os vengo si-guiendo desde esas habitaciones.
- GERVASIO. Con que me has conocio de golpe? (Ay Gervasio! me paese que ya no le ices á tu amo que abandohe esta casa.)
- ISIDORA. Qué veo? Habeis ascendido!
- GERVASIO. No mucho, que digamos. Pero á fuerza de recibir sablazos... Chica, tengo la es-palda lo mesmo que un *mapa-mundi*; me han hecho cabo segundo. En cinco años no es mala carrera, eh?
- ISIDORA. Vaya!
- GERVASIO. Pero á bien que si yo no alcanzaos mas que un galon de estambre, mi amo es co-ronel, y esto me alegra mas que si lo fuera yo mesmo.
- ISIDORA. Vuestro amo?
- GERVASIO. Qué..? Ya no te acuerdas? (Se lo diré pa que rabie de coraje la encopetá Mar-quesa.) Aquel recluta que le salvó la vida á tu señora, pa verse dempues afrentao con sus limosnas...
- ISIDORA. Enrique..! No ha muerto?

- GERVASIO.** El mismo, que es ya coronel, y el ojo erecho de su rial magestá.
- ISIDORA.** Cuánto me alegro..! Y dónde está? Es necesario que sepa mi señorita...
- GERVASIO.** Pá que? Si él no se acuerda de ella. Por ahí andaré, pensando en alguna de las bellas damas que se despepitan por él, que las tiene así, así... (Anda pa que se lo igas á tu señorita.)
- ISIDORA.** Y él se atreve á quererlas?
- GERVASIO.** Vaya! Y qué ha de hacer? Cuando á uno le dan el pié... Haste tú cargo... Se toma uno la mano... Y lo que pué arañar además.
- ISIDORA.** (Qué infamia! Y la señora Marquesa que creia... Voy á decirselo todo, para que se case con el Conde sin escrupulo de conciencia.)
- GERVASIO.** (Ya ha tragao la pildora.) Tan pronto me dejas Isiorilla?
- ISIDORA.** Tengo que hacer por allá dentro.
- GERVASIO.** Te vas, sin darme tan siquiera un abrazo, en memoria de aquellos tiempos..?
- ISIDORA.** Que ya pasaron.
- GERVASIO.** Eso no. Lo que es pa tí, es mi corazon el mesmo que cuando caminábamos sobre aquel muló respingoso...
- ISIDORA.** Sí, porque vos lo pinchábais.
- GERVASIO.** Justo; pa que tú te cogieras de mi cintura, y yo... Si vieras qué cariño le tomé yo á aquella bestia! Con que me das ese abrazo?
- ISIDORA.** Por qué nó? yo siempre quiero á mis buenos amigos. (*Se abrazan.*)
- GERVASIO.** Ajá..! Lo mesmo que en el bagaje.
- ISIDORA.** (*Viendo á la Condesa que sale.*) Ah! (*Vase.*)

ESCENA IX.

La CONDESA, GERVASIO.

- CONDESA. (Cielos! Qué veo? Ya han principiado las hostilidades!)
- GERVASIO. (Esta es la gata arisca.)
- CONDESA. (Si esto hacen con las plebeyas, qué harán conmigo, que tengo en mi escudo diez y ocho cuarteles?) Señor soldado; sois un atrevido.
- GERVASIO. Señora, si lo dicitis por el abrazo, ese es un abrazo de historia mu larga.
- CONDESA. Lo digo, porque estais en una casa de honor.
- GERVASIO. Corriente; pero á qué vienen esos gritos?
- CONDESA. Y aunque somos señoras solas, no permitiremos... Ayl Si levantáran la cabeza mis cuatro cadáveres..!

ESCENA X.

DICHOS, ENRIQUE.

- ENRIQUE. Qué voces son estas?
- GERVASIO. Ná, mi coronel, que esta señora ha pensado...
- CONDESA. Señor oficial, si, como creo, sois hombre de bien, salvadnos del afrentoso desenfreno de...
- GERVASIO. Mi coronel, yo os contaré...
- ENRIQUE. Silencio. Hablad, señora, y no dudeis que castigaré con mano fuerte el mas ligero desman...
- CONDESA. Yo soy la Condesa de Lichsteintein.
- ENRIQUE. La Condesa de... Yo conozco ese titulo.
- CONDESA. Como que es de los mas antiguos. Figuraos, que por linea femenina, descendiendo del rey mudo.

- GERVASIO. (Pues no se te conoce.)
 CONDESA. Y por la masculina...
 ENRIQUE. Bien, bien, pero...
 CONDESA. Yo vivo en esta quinta con mi sobrina la Marquesa de la Palma.
 GERVASIO. (Ya la soltó.)
 ENRIQUE. Eh..! La Marquesa de la Palma habeis dicho?
 CONDESA. La misma: Hermana del Duque del Pinar, y futura esposa del Conde de Libnitz, Chambelan del... conoecis quizás á mi sobrina?
 ENRIQUE. Tal vez... Su belleza y su nombre son tan conocidos... (Apenas puedo respirar!)
 GERVASIO. (*Aparte á Enrique.*) Mi coronel... prudencia y reñtiva.
 ENRIQUE. Y decis, que la Marquesa se casa con..?
 CONDESA. Hoy mismo se hubiera celebrado la boda, á no ser por la intempestiva llegada de vuestras tropas.
 ENRIQUE. (*Aparte á Gervasio.*) Gervasio, sácame de esta casa: el aire que en ella respiro, me envenena.
 GERVASIO. (*Aparte á Enrique.*) Calma y estógamo, por Dios.

ESCENA XI.

DICHOS, la MARQUESA, ISIDORA.

- ISIDORA. (*A la Marquesa.*) Interrogad á Gervasio, y os convencereis...
 CONDESA. Ah..! Aqui teneis á mi sobrina, que, como yo, vendrá á implorar vuestra proteccion.
 ENRIQUE. (*Al verla.*) Oh..!
 MARQUESA. (Cielos! Es él!)
 CONDESA. Advierto en tí, querida sobrina, cierta turbacion... Será quizás la presencia de este caballero..?
 ENRIQUE. Si tal es la causa, me prometo que muy

pronto cesará su martirio, porque en este momento abandono vuestra casa.

MARQUESA. (Su glacial indiferencia me prueba que es verdad..!) Aunque no intento deteneros, si tan violento estais en ella, permitidme al menos que os dé mi parabien... Que me lo tribute á mí propia por tan dichoso encuentro.

CONDESA. (Qué está diciendo esta chica?)

ENRIQUE. Oh! Muy dichoso!

MARQUESA. Sí, Enrique.

CONDESA. (Enrique!)

MARQUESA. Encontraros vivo y feliz, cuando poseo documentos que acreditan vuestra muerte...

CONDESA. Eh! Qué estoy oyendo..? Con que sois vos?

ISIDORA. Justo; el valiente soldado que salvó á mi señorita. Mi coronel... quereis darme un abrazo?

ENRIQUE. Oh! Sí, con toda mi alma. Tú sola aquí me reconoces. (*La abraza.*)

GERVASIO. (A que se me saltan las lágrimas?)

ISIDORA. Y certificaron que habíais muerto en Almansa. Por qué se engaña así á las gentes?

CONDESA. Eso digo yo! Qué tiempos son estos en que viven las gentes despues de muertas?

ENRIQUE. Nada tiene de extraño: en el ejército hay varios de mi nombre y apellido...

CONDESA. Es decir que despues de darnos el alegron...

MARQUESA. Tia..!

ENRIQUE. Ah..! Con que esa noticia causó la alegría?

MARQUESA. Enrique, y lo podeis creer?

ENRIQUE. Debiera dudarlo, cuando mi muerte en nada contribuia á vuestra felicidad; cuando, fiel á mi palabra, os he remitido la renuncia de mis derechos hácia vos.

MARQUESA. La renuncia..? (Para romper unos lazos que aborrecial!) Ese papel no ha llegado á mis manos.

ENRIQUE. Pues yo os juro...

CONDESA. Pero puede estenderse de nuevo, firmado

por ambos. Yo propia me encargo de.. (*Se sienta y escribe.*) Así como así, el documento es indispensable para efectuar... Porque ya os he dicho que mi sobrina se casa con el Conde de...

ENRIQUE. (*A la Marquesa.*) Y supongo, que esa boda llenará los deseos de vuestro corazón?

MARQUESA. Cumplidamente.

CONDESA. Ya está escrito en toda forma.

MARQUESA. Pero tía, vos no sabreis redactar...

CONDESA. Cómo no? De algo ha de servir la práctica... Solo faltan las firmas. Tú primero. (*Dando la pluma á la Marquesa.*)

MARQUESA. Al contrario, yo creo que...

CONDESA. Ese es el orden. No es cierto, coronel?

ENRIQUE. En efecto.

MARQUESA. (Ni una mirada..! Oh! No debo dudar.) (*Firma.*)

ENRIQUE. (No ha vacilado un momento!)

ISIDORA. (*A Gervasio.*) Y firma!

GERVASIO. (*A Isidora.*) Toma! Como por un barbecho.

CONDESA. Vos ahora, caballero.

ENRIQUE. Dadme. (*Firma.*)

CONDESA. (*Tomando el papel.*) Oh! Ya eres libre! Es decir, libre en cuanto á disponer de tu mano, que con respecto á lo demás, estamos rodeadas de enemigos, y sabe Dios cuándo nos dejarán salir de aquí para verificar...

ENRIQUE. Cuando gustéis, señora. Si no os detiene mas que eso, un salvo-conducto firmado y sellado por mí, os facilitará...

CONDESA. De veras? (Me voy reconciliando con este coronel.) Isidora, tráete una luz, lacre... en fin, todo lo necesario...

ISIDORA. (Ya no hay remedio!) (*Vase.*)

ENRIQUE. (*Ap. á Gervasio.*) Gervasio, mi caballo al momento.

GERVASIO. (*Ap. á Enrique.*) Así me gusta; y en el intrépidin, pecho ancho y mucha segunda.

ENRIQUE. (*Id.*) Mi caballo, repito.
GERVASIO. Voy en un verbo. (*Váse por el foro.*)

ESCENA XII.

La MARQUESA, la CONDESA, ENRIQUE, despues TRAPISONDA.

CONDESA. Señor coronel, tanto mi sobrina como yo; agradecemos vuestra amabilidad, y si en la corte de Viena necesitais de nuestra proteccion...

MARQUESA. Tia... decid mas bien, de nuestra amistad.

ENRIQUE. Gracias, señora.

TRAP. Señor coronel, señor coronel..? Qué veol La Marquesa de la Palma! Con que me habian engañado? Esto colma mi felicidad.

ENRIQUE. No os entiendo.

TRAP. He visto al Rey... quiero decir, no le he visto, pero lo he oido. Al anunciarle uno de sus gentiles hombres que yo queria hablarle, contestó: que se vaya al infierno. Bonito viaje para uno á quien van á fusilar, eh? Entonces hice que le dieran vuestra carta, y á los pocos momentos me la devolvieron con estos renglones escritos por la excelsa mano del gran Rey. (Que por cierto tiene muy mala letra.)

ENRIQUE. A ver..? (*Leyendo.*) «La alianza de mis amigos con las familias que me son hostiles, »me conviene mas.»

TRAP. (Y á mí tambien.)

ENRIQUE. (*Leyendo.*) «Apruebo el enlace de mi ayudante el coronel Vargas con la Marquesa »y lo nombro por sus buenos servicios, »Conde de San Felipe.»

CONDESA. (Qué está leyendo este hombre?)

TRAP. Ahora viene lo gordo.

ENRIQUE. (*Leyendo.*) «En celebridad de esta union, »perdono al contratista Trapisonda, si el »matrimonio tiene cumplido efecto.»

- TRAP. Habeis entendido? «Si el matrimonio tiene
»cumplido efecto.»
- CONDESA. Por fortuna, ya no puede tenerlo.
- TRAP. Eh! Qué..?
- CONDESA. Y aquí está el acta que lo acredita.
- TRAP. *(Tomando el acta.)* Cielos..! En efecto!
- CONDESA. Entendeis lo que quiere decir ese papel?
- TRAP. Sí: este papel quiere decir... que se me
fusile. *(Le da el acta á la Marquesa.)* Pero
señor, no deciais hace poco que amábais
á la Marquesa?
- MARQUESA. *(Qué oigo?)*
- ENRIQUE. *(Aparte á Trapisonda.)* Silencio, miserable.
- TRAP. Y no habrá un medio de arreglar..?
- ENRIQUE. Ninguno.
- TRAP. Está escrito que muera yo como las lie-
bres! *(Oh! Qué idea! Si pudiera...)* Seño-
ras... mi coronel... *(Voy á hacer el último
esfuerzo.)* *(Vase.)*

ESCENA XIII.

LA MARQUESA, LA CONDESA, ENRIQUE, á poco ISIDORA.

- CONDESA. Pero qué tiene ese hombre? Parece loco!
- ISIDORA. *(Con una luz y lacre que pone sobre la mesa.)* Ya
está aquí la luz y...
- CONDESA. Magnífico. Mientras que vos estendeis el
salvo-conducto, voy á dar las órdenes con-
venientes para nuestro viaje. Sigueme, Isi-
dora, y avisa al cochero mayor que pre-
pare el gran landó. *(Váase.)*

ESCENA XIV.

LA MARQUESA , ENRIQUE , que se dispone á escribir.

Canto.

MARQUESA. Por lo que observo,
teneis gran prisa,
en disponer
nuestra partida.

ENRIQUE. Así secundo
vuestro deseo,
y en seros útil
cifro mi anhelo.

MARQUESA. Sois muy galante.
ENRIQUE. Soy caballero,
y olvido hidalgo,
que á mis obsequios
soleis pagarme
con el desprecio.

MARQUESA. Yo despreciaros?
ENRIQUE. Sí, vive el cielo!
Y pues tan débil
sois de memoria,
ved de mi afrenta
la ejecutoria.

(Saca una carta del pecho, y se la dá á la Marquesa.)

MARQUESA. Aquesta carta..!
ENRIQUE. Siempre va aquí;
vedla, señora.

MARQUESA. Oh! Qué lei?
Pagar con oro
nobleza tanta!

ENRIQUE. Es un ultraje
que llega al alma.

MARQUESA. Yo este billete
no he redactado.
Lo juro, Enrique,

ENRIQUE. por lo mas santo.
Ah! Repetido,
por compasion.
MARQUESA. Eco es mi labio
del corazon.

ENRIQUE. Vuestro dulce acento,
á mi alma ha librado
de agudo tormento,
de angustia mortal.

MARQUESA. Ni por un momento
de aquí os ha faltado
agradecimiento
constante y leal.

Si de combates
hablar oía,
al cielo santo
por vos pedia.

Y aqueste anhelo,
y aqueste afan,
dudais, Enrique,
que es... amistad?

ENRIQUE. En los combates,
mi honor lo fia,
erais, Marquesa,
la estrella mia;
y vuestros ojos,
y vuestra faz,
me... (Cielo santo!
no puedo mas.)

MARQUESA.
ENRIQUE.

Seguid.
Señora,
solo os diré,
que nos hablamos
la última vez.

MARQUESA. Oh! Tanto, Enrique,
me aborreceis?

ENRIQUE. Es que mañana
no viviré.

Si en las alas del viento llevado,

de un ¡ay! prolongado
sentís el rumor,
es el ¡ay! que al partir de este mundo,
quizá un moribundo
dirija hácia vos.

Adios, por siempre, adios.

MARQUESA. Sufrir no puedo
tanta emocion. (*Enrique se dirige al foro.*)

Olvidais, con tal delirio,
que el salvo-conducto
debeis estender.

ENRIQUE. Perdonad... (*Se sienta.*) Fiero martirio!
mi mano no acierta...

Mis ojos no ven.

MARQUESA. Que hay poca luz,
será quizá,
y voy á daros
mas claridad. (*Enciende el acta en la bujía.*)

ENRIQUE. Cielos! Qué haceis?

MARQUESA. Quiero alumbrar...

ENRIQUE. A mi suprema
felicidad.

Si al ver en tu mano

mi luz de ventura,

de amor y locura

no espiro á tus piés,

es falso que ahoga

la inmensa alegría:

no es cierto, alma mia,

que mata el placer.

MARQUESA. Con lazos dichosos

de amor y ternura,

tu eterna ventura

feliz labraré.

Y darte en mis brazos

la paz y alegría,

será, vida mia,

mi célico bien.

ESCENA XV.

DICHOS, la CONDESA, ISIDORA, GERVASIO.

- CONDESA. Sobrina, el carruaje nos aguarda... Pero qué estoy mirando? te dejas abrazar..?
Ah! ya caigo: es el abrazo de despedida.
- MARQUESA. No, tia; es el de union eterna.
- CONDESA. Eh.. que? Pues y el acta de renuncia..?
- ENRIQUE. Mirad.
- CONDESA. Quemada?
- ISIDORA. Cuánto me alegro!
- GERVASIO. (Me paese que ya no sirve el caballo.)
- CONDESA. Pero me quereis esplicar..?

ESCENA XVI.

DICHOS, TRAPISONDA.

- TRAP. Señor Conde... Señor Conde..? ay? vengo sudando! Ya está todo arreglado: os casais con mi hija, á quien doto en seis millones, y de este modo únicamente me libro de...
(Hace ademan de ser fusilado.)
- ENRIQUE. Lo siento mucho, amigo mio, pero la ley no me permite mas que una mujer, y esta es la que tengo el honor de presentaros.
- TRAP. Eh..! os estais burlando? Ved que el rey está ya amostazado con tantas idas y venidas y...
- ENRIQUE. Descuidad: yo le hablaré y me otorgará vuestra vida como regalo de boda.
- TRAP. Ay! Dios le toque en el corazon.
- GERVASIO. Isiorilla, te paese que hagamos nosotros la mesma maniobra que nuestros amos?
- ISIDORA. Cuando seais coronel, no tendré inconveniente.
- GERVASIO. Sí..? Pues al paso que voy, no tienes que aguardar mas que unos ochenta años.

- CONDESA. Es decir, que tendré que partir sola?
 MARQUESA. Y por qué no os quedais en nuestra compañía?
 CONDESA. Yo vivir con un Conde de nuevo cuño?
 Jamás!

Canto.

- MARQUESA. Del pecho acongojado
 aléjase el pesar,
 y el corazón amante
 dichoso late ya.
 TODOS. El amor y la alegría
 se retratan en su faz.

FIN DE LA ZARZUELA.

La representación de esta obra está autorizada por la censura.



Esta Zarzuela se vende á 6 reales en Madrid en la CONTADURÍA DEL TEATRO DE LA ZARZUELA, y en las librerías de *Cuesta*, calle de Carretas; de *Bailly-Bailliere*, calle del Principe; y de *Lopez*, calle del Cármen. En las Provincias, en las principales librerías.

En los mismos puntos se venden las zarzuelas tituladas LA EMBAJADORA.—LA PERLA NEGRA.—EL JÓVEN VIRGINIO.—LA DAMA BLANCA.—EL DOMINÓ NEGRO.—EL CAPITAN ESPAÑOL.—EL ROBO DE LAS SABINAS.—EL FIRMANTE.—POR FALTAS Y SOBRES.—EL BURLADOR BURLADO.—EL SORDO.—FRASQUITO.—EL NIÑO.—¡UN DISPARATE!!—ZAMPA Ó LA ESPOSA DE MÁRMOL.—¡UNA EMOCION! y las comedias tituladas LA CALLE DE LA MONTERA y LA CULEBRA EN EL PECHO.